

b!

boletín de
interpretación





boletín de
interpretación



Equipo editor: Jorge Morales Miranda y Mária Benítez Mengual

Foto de portada: Óscar Navajas Corral

Diseño de portada y mejoras al diseño editorial: Ángel Morales González

ISSN 1886-8274

Depósito Legal: GR 1361-2002 – España

Número 50 - Septiembre 2024

Se permite y aconseja su reproducción y difusión. La Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP) no es responsable de las opiniones expresadas en los artículos.

www.interpretaciondelpatrimonio.com



EDITORIAL

¡Estamos de celebración!

A los seres humanos nos gustan los símbolos. El Boletín cincuenta es un bonito símbolo. Cumplir este número de ediciones significa que llevamos nada menos que veinticinco años fieles a nuestra cita semestral. ¡Son nuestras bodas de plata *boletíneras*!

De manera ininterrumpida, el Boletín ha procurado compartir experiencias y despertar reflexiones en torno a la interpretación del patrimonio. Sus páginas han recogido desde sesudos planteamientos a crónicas a pie de guía, procesos de planificación, decálogos de buenas prácticas y referencias de libros pertinentes para nuestra profesión.

Cincuenta es una cifra igual de importante que cuarenta y nueve, pero ¡somos así! Estas cifras redondas nos gustan y nos motivan a la celebración, son una buena excusa para detenernos y evaluar el camino recorrido como Boletín, pero también como disciplina. Y es que, aunque nuestro leitmotiv ha sido la interpretación del patrimonio, quizá ni en eso nos hemos logrado poner de acuerdo. Las distintas perspectivas enriquecen, aunque es necesario un mínimo consenso en cuanto a las bases de la disciplina, para que no se diluya la cuestión y se llame interpretación a cualquier tipo de comunicación que verse sobre el patrimonio.

Este asunto no es banal, y tal vez requiera de un nuevo debate entre las personas que nos dedicamos a la interpretación del patrimonio, porque si bien en estos años hemos presenciado la popularización del término y hemos sido testigos, o quizá partícipes, de la proliferación de centros de interpretación, paneles interpretativos, rutas interpretativas, etc., muchas veces hemos manifestado como colectivo que el término se está utilizando de manera incorrecta e incluso antagónica a lo que defendemos.

En el primer número del Boletín, allá por 1999, ya se recogía el siguiente ruego clamado desde el grupo promotor de la AIP:

«Que no se utilice más ante el visitante la palabra INTERPRETACIÓN (centro de *interpretación*, itinerario *interpretativo*, etc.), puesto que: a) no contribuye en nada al entendimiento y desarrollo de esta disciplina, y b) el público agradecerá el uso de términos más sencillos y menos pretenciosos».

Con mayor motivo, como profesionales debemos reclamar el que no se use esta denominación en aquellos casos en que ni siquiera con una actitud benevolente se puedan considerar ciertas intervenciones como mínimamente interpretativas.

¿Aprovechamos estas bodas de plata editoriales para firmar un nuevo compromiso con la interpretación? ¿Nos comprometemos a reivindicar que no se use el nombre de la interpretación del patrimonio en vano?

¿Y si también añadimos otros compromisos? Tales como no dejarnos cegar por las nuevas tecnologías, sino utilizarlas como herramientas al servicio de una buena comunicación, pero que nunca nos hagan perder nuestra esencia y nuestro talento humano. Buena parte de los artículos de este número giran en torno a esta cuestión.

El primer texto es de Sam Ham, profesor y autor de referencia a lo largo de décadas. Sam hace una muy sentida reflexión sobre cómo han ido evolucionando los medios interpretativos, y cómo ha visto él ese proceso. Nos comenta su fascinación por muchos de esos soportes y aparatos, y su pasión por un dispositivo muy especial.

Nuestra compañera Araceli Serantes (Boli) desarrolla una interesante reseña sobre una reciente publicación titulada «*Interpretación del patrimonio en museos y lugares culturales*», que se suma a la bibliografía, que ya podemos calificar de extensa, sobre nuestra disciplina.

El tercer artículo lo comparten nuestras colegas de la AIP Mavi Lezcano, Isabel Luque, M. Victoria Madrid y Maribel Rodríguez. Describen el proyecto europeo «Hacia un Curriculum Europeo en Interpretación del Patrimonio» (TEHIC, sus siglas en inglés). Presentan la estrategia y objetivos del proyecto, incluyendo la referencia a un producto ya realizado: un manual de buenas prácticas en interpretación, con el análisis de diversos casos.

A continuación, Óscar Navajas nos relata sus impresiones durante la visita a una intervención artística en el Norwich Castle Museum & Art Gallery (Norfolk, Reino Unido). Considera que esa intervención es un ejemplo de cómo la provocación activa nuestras neuronas, y le encuentra un claro paralelismo con una de las metas de la interpretación: «poner boca abajo», en un sentido cognitivo y emocional, los imaginarios del público.

En el quinto artículo, Carlos González, «contador de estrellas», nos abre la mente a cómo aplicar la interpretación a la divulgación de la astronomía *in situ*. Brinda unas recomendaciones básicas para realizar este tipo de experiencias y contrasta su manera de hacer con los parámetros de la interpretación del patrimonio.

Cerramos con el artículo de Inari Albirena, quien, como contrapunto al artículo inicial de Sam Ham, aterriza en el presente haciendo un análisis de las ventajas y peligros de una nueva tecnología para nuestro campo profesional: la Inteligencia Artificial.

Y sin darnos cuenta hemos recorrido un cuarto de siglo con este Boletín de Interpretación. Gran parte de ese camino lo hicimos con nuestro querido compañero «Nutri», así que también queremos unirlo a esta conmemoración, expresando nuestro cariño y reconocimiento.

Aprovechando que estamos de celebración, estrenamos nuevas galas, con una renovada imagen del Boletín de Interpretación que esperamos sea de vuestro agrado y que nos sigáis acompañando en esta travesía, al menos otros veinticinco años más.

Esperamos que disfrutéis con este simbólico número 50. □

Jorge Morales Miranda

María Benítez Mengual

EQUIPO EDITOR



Número 50 | Septiembre 2024

En este número:



**Uno de mis dispositivos interpretativos favoritos es...
¡el ser humano!**

Sam H. Ham



Nuevo libro, nuevos retos para nuestra disciplina

Araceli Serantes Pazos



**La formación en interpretación del patrimonio,
una mirada hacia Europa**

María Elvira Lezcano González, Isabel Luque Ceballos,
María Victoria Madrid Díaz y Maribel Rodríguez Achútegui



La interpretación del patrimonio te pone *upside down*

Óscar Navajas Corral



Interpretación del cielo estrellado

Carlos González Aznar



**La interpretación del patrimonio: un viaje a través
del tiempo y la tecnología**

Inari Albinera Copil



Uno de mis dispositivos interpretativos favoritos es... ¡el ser humano!♦

Sam H. Ham

Profesor Emérito, Universidad de Idaho, EE. UU.

Autor de *Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente* (2014)

Siempre he considerado que las decisiones acerca de los medios son algo bastante pragmático y una de las etapas finales del proceso de planificación interpretativa. Primero suelen tomarse las decisiones sobre el objetivo estratégico, el contenido, la organización y, a veces, la secuencia. Esto tiene su lógica. Pero en algún momento hay que elegir los medios e implementar productos interpretativos, cada uno de los cuales debe brindar contenido interpretativo a una audiencia.

Primero, los años setenta

Casi en cada década he visto cómo salían a la calle nuevas posibilidades de medios de comunicación, al mismo ritmo que los avances tecnológicos y nuevas formas de transmitir contenidos, imágenes, sonido, luz y otras sensaciones para la percepción humana. Fui testigo del desarrollo de las primeras proyecciones de imágenes con fundido. [Para lectores contemporáneos, estas sorprendentes consolas eléctricas permitían que las imágenes de esos aparatos llamados «proyectores de diapositivas» aparecieran y desaparecieran fundiéndose unas con otras]. Apostaría a que la mayoría de intérpretes en el mundo consideraban estas pequeñas joyas como semimágicas debido a lo placentero que era para la vista ese efecto de fundido. Esto era lo que en la década de los setenta llamábamos «nuevos medios».

♦ Artículo publicado en el *Interpretation Journal*, Volume 22, Number 1 / Summer 2017 (Association for Heritage Interpretation, Reino Unido). Agradecemos a Sam Ham por permitirnos traducir su artículo y a Bill Bevan, Editor del *Journal*, por su autorización.



- ▲ Un intérprete ayuda a que el público visitante conecte una muestra de roca con la lava de la erupción de un volcán activo. Parque Nacional de Los Volcanes de Hawaii, Estados Unidos. Foto: Arthur Wierzchos.

Luego, los años ochenta

En la década de los ochenta aparecieron los primeros programadores y microprocesadores que permitían automatizar las presentaciones multimedia. Marcas como Wollensak y Spinder & Sauppé eran tema de conversación en la profesión, y gigantes del hardware como «Digi-cue» y «Director-24» eran considerados de primera línea, la vanguardia. Estos eran los medios audiovisuales «favoritos» de esa época, especialmente para los frikis de los medios, como yo.

Naturalmente, también evolucionaban en paralelo (y todavía ocurre) los materiales para exhibiciones estáticas, carteles y letreros interpretativos de exterior y aplicaciones para ser usadas en senderos. Hubo una evolución de las nuevas tecnologías para fabricar paneles interpretativos y vimos llegar y marcharse fotografías en metal, encapsulados en fibra de vidrio, esmaltados de porcelana y otras innovaciones. Cada una de ellas fue mi medio favorito en su momento.

Y finalmente...

Por supuesto, desde entonces hemos sido testigos de muchísimas apariciones de «nuevos medios», cada uno incluso más querido que el que suplantó o reemplazó. Las asombrosas tecnologías de comunicación a nuestra disposición como intérpretes hoy en día simplemente eran inimaginables cuando comencé mi carrera hace medio siglo. La mensajería instantánea, las redes sociales y las aplicaciones de inteligencia artificial (incluso el mismo concepto de «aplicación») son ejemplos obvios.



Pero en realidad hay un medio que, por lo menos para mí, ha seguido siendo mi favorito durante todo este tiempo, a pesar de todos los cambios tecnológicos que se están produciendo a mi alrededor. Resulta que este original medio de comunicación –de hecho, la auténtica madre de todos los nuevos medios que vinieron después– es tan efectivo hoy como lo fue siempre.

Algunas de sus cualidades te asombrarán:

- Es completamente interactivo.
- Funciona mediante el procesador de datos más rápido, el más potente jamás concebido.
- Su software incluye una lógica difusa, altamente sofisticada, que le permite ajustar instantáneamente su contenido, tono y enfoque comunicacional cada vez que hay un cambio repentino en las circunstancias del entorno.
- Funciona bien prácticamente en cualquier lugar, tanto en interiores como al aire libre, incluso en condiciones climáticas desfavorables.
- Rara vez se estropea y su reparación suele ser fácil y económica.
- Es casi inmune al vandalismo, incluso en los entornos sin vigilancia.

- ▼ Un recorrido guiado para conocer animales silvestres en un parque estatal de Arkansas, EE. UU.

Foto: Kelly Farrell.





▲ Teatro interpretativo en el Museo al Aire Libre Sovereign Hill, Victoria, Australia.
Foto: cortesía de la Asociación de Museos de Sovereign Hill.

Por supuesto, me estoy refiriendo a un medio de cuerpo cálido y piel curtida: un ser humano que presenta la interpretación a través del contacto personal cara a cara con una audiencia.

La buena y vieja interpretación cara a cara

No estoy diciendo que el contacto personal sea necesariamente el «mejor» medio para la interpretación. No creo que ningún formato para el intercambio interpretativo sea inherentemente mejor o peor que otros, a pesar de que a veces se afirme lo contrario. Y, por supuesto, cada medio tiene sus más y sus menos. Por ejemplo, cada uno de ellos es más adecuado para llegar al público en algunos entornos que en otros; algunos son más factibles logísticamente en determinadas situaciones que en otras; y, por supuesto, también pueden entrar en juego factores como su coste y su disponibilidad. Pero, en términos generales, cuando una situación se presta a la interpretación mediante contacto personal, la buena interpretación a la antigua usanza, cara a cara, suele dar buenos resultados, siempre que el o la intérprete posea las habilidades necesarias.



Es cierto que hay personas que consideran el contacto personal principalmente como la típica «conferencia del sabio», como en el caso de las charlas y recorridos guiados, por ejemplo. Pero la interpretación personal puede tener muchas otras formas creativas. Estas incluyen recreaciones históricas [*living history*] y teatro, narración de cuentos, espectáculos de marionetas, interpretación espontánea (también llamada «ambulante»), actuaciones musicales interpretativas, baile interpretativo, entre otras innumerables posibilidades. Incluso en su forma más básica, como, por ejemplo, intérpretes respondiendo preguntas detrás de un mostrador de información, el contacto personal proporciona una calidad que ningún otro medio puede conseguir en un intercambio interpretativo.

Contacto humano frente a nuevas tecnologías

La dicotomía que se suele invocar entre contacto humano y nuevas tecnologías pone esta distinción en primer plano. En una época en la que nos sentimos cada vez más frustrados por los sistemas de respuesta automática de la telefonía y que se nos pida «diga *repetir* para volver al menú principal», recordamos la pureza, la autenticidad –quizás la necesidad– de la comunicación personal. Sí, mi medio interpretativo favorito de todos los tiempos son las propias personas que trabajan como intérpretes. □

- ▼ El encuentro interpretativo más básico: el mostrador de información para visitantes, Parque Nacional Haleakala, EE. UU.
Foto: Barbara Ham.



Nuevo libro, nuevos retos para nuestra disciplina

Araceli Serantes Pazos

Universidade da Coruña
boli@udc.es

Un libro nuevo, con nuevas aportaciones, es mucho más que una buena noticia, es un regalo: «**Interpretación del patrimonio en museos y lugares culturales**» es la nueva publicación que se suma a la bibliografía sobre esta materia.

Quisiera comenzar mostrando mi agradecimiento a Antonio, José Antonio, Juan José, Paula y Carmina por varias razones, y no necesariamente por este orden. Por su tono divulgativo sin renunciar a ser un libro técnico –también académico–, por su bibliografía interesante y extensa, por abrir ventanas para innovar y evolucionar, por hacer hincapié en la constante y necesaria formación y, sobre todo, por presentarnos un formato muy interesante y aplicado: los libros temáticos de interpretación del patrimonio.

Ya son varias las aportaciones de socias y socios de la AIP que profundizan en esta disciplina desde diferentes ámbitos profesionales en los que se desarrolla, pero en este caso resulta novedoso al tratar los museos y los lugares culturales desde dentro. De este trabajo valoro especialmente que se nos presente la interpretación, no tanto como profesión, sino como técnica que deben y pueden aplicar distintos especialistas de «la cultura» en diferentes contextos. Por eso agradezco sinceramente que se presente esta disciplina a profesionales que desconocen su verdadero alcance, de forma tan clara, relevante y útil. Y lo valoro también porque invita a especializarnos, a pasar de conceptos genéricos a prácticas y «*conocimientos situados*» (Donna Haraway, 1991).

Creo que este libro profundiza y agranda este nicho: los libros de interpretación para diversos campos profesionales; ser expertos en museos y lugares culturales no garantiza que puedas y sepas comunicar el legado cultural a las personas que se acercan con o sin interés a un museo, colección o espacio patrimonial. Las autoras y autores de este libro, con mucha experiencia en este ámbito, se han obligado a repensar y adaptar esta técnica a su práctica concreta y en contextos específicos, y eso se transmite en la redacción y en los ejemplos. Sus páginas muestran el necesario dinamismo que requiere cualquier disciplina viva, que se adapta a los tiempos y a las necesidades sociales *para cubrir ese «horizonte más amplio» y «englobar nuevas necesidades y prácticas» que Tilden reclamaba (p.47).*



No soy especialista en museos y lugares culturales, por lo que me parece muy acertada la contextualización necesaria (nueva museología, museología crítica, museología social, museo integral, museografía didáctica, mediación cultural...). He aprendido mucho y, además, he disfrutado. Pero, sobre todo, agradezco los conflictos intelectuales generados y que prometen ser nuevos espacios de debate y de construcción conjunta.

Me parece muy oportuno actualizar los principios y recomendaciones de Tilden y muchos otros maestros que nos instruyeron desde su tiempo y su contexto. En este sentido, me parece muy acertada la reflexión sobre las nuevas tecnologías, sus limitaciones y sus numerosas posibilidades en nuevos escenarios comunicativos: un melón abierto que merece muchas y continuadas catas. Me parece muy acertado cómo se focaliza de cara a abrir posibilidades en museos y lugares culturales.

Me parecen interesantes esas afirmaciones que me han generado disonancias e incluso desacuerdos: conseguir que tus lectores piensen, acepten y se revelen es realmente un logro casi épico. Os planteo algunos de esos retos para repensar juntas y juntos:

«Mediante la interpretación, entendimiento; mediante el entendimiento, aprecio; mediante el aprecio, protección» (Tilden, 2006:73). Se optó en el libro por mantener este *mantra*, aunque la realidad nos ha demostrado que no es exactamente así. Podemos estar muy sensibilizados ante un problema social o un objeto patrimonial y podemos conocerlo y comprenderlo, pero eso no lleva necesariamente a la *acción* (¡que se lo digan si no a nuestros hermanos palestinos!). Hace muchos años, y desde el ámbito de la educación ambiental, Teresa Franquesa ya cuestionaba con acierto este tipo de aseveraciones y, quizás, no le prestamos demasiada atención: «se trata sobre todo de saber pensar y de *saber hacer*» (1996:2), no tanto de entender y apreciar. La neurociencia, este «moderno» campo científico también afirma que es mediante la *acción* que entendemos, apreciamos y podemos llegar a proteger. Las emociones tienen efectos positivos sobre el aprendizaje, incrementándolo, e incluso sobre la



Ficha bibliográfica

Antonio Espinosa Ruiz, José Antonio Moya Montoya, Juan José Hervías Beorlegui, Paula Doncel Recas y Carmina Bonmatí Lledó.

Interpretación del patrimonio en museos y lugares culturales: principios y técnicas.

Ediciones Trea.

Año: 2023

ISBN: 978-84-19823-31-1

A simple vista, es fácil adivinar cuál de estas tres piezas está bien cocida.
Una está quemada y la otra, cruda. Pero no era tan fácil para el alfarero...



- ▲ Un ejemplo de título que incita a la lectura, usado en la publicación. Centro de Interpretación de la Alfarería de Naval.
Foto: Antonio Espinosa.

capacidad de actuar, pero no aseguran compromiso –en este caso con la protección del legado cultural–; los modelos sociales dominantes, las interacciones sociales, el proceso de construcción de lo patrimonial... son otros factores que influyen en la articulación de compromisos. Así, emerge la *inteligencia ejecutiva* frente a la cognitiva o la emocional: esta organiza a las demás y dirige la acción (mental o física) aprovechando los conocimientos y las emociones (José Antonio Marina, 2012). Las personas gestionamos en función de lo vivido y experimentado, por lo que la interpretación del patrimonio debería basarse más en fomentar experiencias auténticas y relevantes, capaces de generar esos cambios deseados. El reto podría estar en la interpretación como motor de la «movilización patrimonial».

Considero otro lugar de desencuentro el restringir la educación ambiental a la «*esfera de las ciencias de la naturaleza*» (p. 47). Al igual que, muy acertadamente, se nos presentan los museos como recursos dinámicos, que se han transformado de meros receptáculos a espacios sociales dinámicos y participados, la educación ambiental no se ha fosilizado: también ha evolucionado, pasando de postulados más descriptivos y antropocéntricos (el medio natural como un objeto, escenario o recurso) a perspectivas ecosociales y biocéntricas (con la vida y los cuidados en el centro). La LOMLOE[♦] evidencia esta evolución de poner el foco en la ecodependencia, haciendo suyos los postulados de una educación ambiental crítica. El próximo reto que se presenta ¿podría ser un libro monográfico de interpretación dirigido a educadoras y educadores ambientales?

También me genera conflicto la negación de la interpretación con escolares (p. 48) y más cuando en el libro se reconocen distintos escenarios (espacios naturales, museos, yacimientos, turismo...), pero se excluye a la escuela. No he encontrado argumentos que demuestren que *curricularizar* la comunicación la invalida como efectiva, aunque contamos con aportaciones que demuestran lo contrario; pongamos como ejemplo las más recientes realizadas por Franqui Illanes (2022). Se reconocen distintos públicos –y acertadamente se introducen públicos tan invisibilizados como las personas con necesidades específicas o las personas ancianas–, pero se niega a los grupos escolares como receptores. Decir que

[♦] España: Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.



- ▲ Esta imagen del libro ilustra la efectividad de las visitas teatralizadas. Casa Museo de La Barbera dels Aragonés. Foto: Vilamuseu.

«un público en su tiempo de ocio es heterogéneo y con distintos intereses» es tan incierto como decir que un grupo escolar es homogéneo y con intereses idénticos, y que su experiencia no será lúdica y entretenida: ahí está el buen hacer de la o el intérprete. Como reto, abrimos nuevamente esta sandía (esta vez elegimos sandía en vez de melón para no olvidar al pueblo palestino que la usó como símbolo de resistencia cuando se les prohibió usar su bandera en los territorios ocupados por Israel).

Considero que el libro puede tener, cuando menos, tres lecturas muy interesantes: la realizada por los profesionales de museos y lugares culturales a los que se les acerca la disciplina de forma clara, relevante y con ejemplos que permiten visibilizar las bondades de integrar la interpretación en la gestión y la programación; la realizada por los especialistas en interpretación, probablemente más ajenos a este espacio profesional concreto, pero que consigue provocar, generar buenos referentes y prácticas, reforzar ámbitos de aplicación y aprender nuevas técnicas; y, por último, a las personas que se están formando, por la claridad, el rigor y las numerosísimas fuentes y bibliografía para seguir avanzando. ¡Enhorabuena! □

Referencias

Franquesa, Teresa (1996). Situación comprometida. *Boletín Carpeta Informativa del CENEAM*. https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/ceneam/articulos-de-opinion/1996-teresa-franquesa_tcm30-163547.pdf

Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. https://monoskop.org/images/e/eb/Haraway_Donna_J_Ciencia_cyborgs_y_mujeres_La_reinencion_de_la_naturaleza.pdf

Illanes, Franqui (2022). ¿Interpretación con escolares? Con la interpretación no importa a quién, importa el cómo. *Boletín de Interpretación* 46: 4-10. <https://boletin.interpretaciondelpatrimonio.com/index.php/boletin/article/view/432/423>

Marina, José Antonio (2012). *La inteligencia ejecutiva*. Barcelona: Ariel.



La formación en interpretación del patrimonio, una mirada hacia Europa

Towards a European Heritage Interpretation Curriculum

María Elvira Lezcano González. Universidad de A Coruña

Isabel Luque Ceballos. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

María Victoria Madrid Díaz. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Maribel Rodríguez Achútegui. Espiral, Animación de Patrimonio S.L.

La interpretación del patrimonio es una herramienta de transformación ecosocial.

Isabel Fernández Domínguez

¿Por qué un proyecto europeo sobre interpretación del patrimonio? Porque la cualificación profesional y el desarrollo de las competencias están directamente conectadas con la calidad de la formación recibida por quienes se van a dedicar a la interpretación y su posterior incorporación al mercado laboral.

El acceso a la capacitación es un derecho que repercute en la igualdad de oportunidades en el mercado laboral. Por ello, y para apoyar el reconocimiento de la interpretación en Europa, se apostó por el programa Erasmus+ y en concreto por el proyecto «TEHIC, Towards a European Heritage Interpretation Curriculum»¹, cuyos objetivos son reflexionar sobre un programa formativo de calidad en el ámbito de la educación superior, diseñar un temario en Interpretación del Patrimonio Cultural y Natural en esta escala y en el espacio común europeo, así como compartir esta propuesta colectiva en abierto con aquellas universidades o entidades que quieran emprender programas de posgrado sobre este tema.

¹ El IAPH y la Asociación para la Interpretación del Patrimonio se presentaron a la convocatoria de 2022 KA220-HED, para cooperación en el ámbito de la educación superior, como parte del consorcio liderado por Göteborgs Universitet y Centre for Critical Heritage Studies, de Suecia y por Pädagogische Hochschule Freiburg, Alemania; Mapa das Ideias, de Lisboa, Portugal; Sveučiliste, Universidad de Zagreb, en Croacia; y la empresa experta en la gestión de programas europeos On Projects, de Granada, España.



Si bien es cierto que existen titulaciones de grado y posgrado en las que se imparte Interpretación como asignatura o dentro de otras materias, se ha detectado por parte del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y de la Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP) una necesidad de formación propia y especializada, de continuidad, que tenga reconocimiento también en la Universidad.

El IAPH constató esta demanda a través de las tres ediciones de un curso en línea de larga duración sobre esta temática, y actualmente desde la I y II edición del Diploma de Especialización en Interpretación del Patrimonio Cultural y Natural (DIPA) organizado por el IAPH, la AIP y la Universidad de Sevilla.

Por otro lado, la AIP realizó una encuesta previa a la formulación inicial del proyecto Erasmus+, en la que se recogió la opinión de las personas asociadas respecto a las necesidades formativas. Las respuestas obtenidas en la encuesta permitieron confirmar que existe una demanda potencial real sobre este tipo de formación académica y especializada. Resulta relevante citar la escasez de títulos que cuenten con respaldo universitario y que, por tanto, faciliten el reconocimiento de la capacitación alcanzada en los mismos.

El hecho de que esta disciplina sea impartida desde el ámbito académico es un camino más que se suma a otras vías que abordan la apuesta por la educación en los ciclos formativos de grado medio y superior. Todas ellas buscan el reconocimiento formal de la interpretación del patrimonio en el mundo laboral, para que sus contenidos sean impartidos por profesionales que conozcan la disciplina.

- ▼ Componentes del grupo de trabajo en el Tercer Encuentro Transnacional desarrollado en Lisboa.





▲ Jornada de trabajo del TEHIC en Lisboa.

Por tanto, este es un proyecto complementario que contribuye al desarrollo de competencias de alto nivel y a mejorar la transferencia de conocimiento en el ámbito del patrimonio cultural y natural en general, y en el de la interpretación del patrimonio, específicamente.

El TEHIC se estructura en paquetes de trabajo coordinados por distintos socios.

Las actuaciones principales son las siguientes:

- Elaboración de un manual de buenas prácticas que ha servido de punto de partida para discutir y poner en común el concepto de interpretación y los criterios para la selección de buenas prácticas en esta materia.
- La elaboración de un temario sobre interpretación del patrimonio y adaptación al marco de educación superior europea (créditos ETCS).
- Adaptación a un formato MOOC (cursos en línea masivos y abiertos) que sirva fundamentalmente para divulgar los contenidos del proyecto y recomendaciones para universidades u otras entidades interesadas.
- Los contenidos del MOOC serán testados a través de un curso en línea destinado a una selección de destinatarios objetivos.
- Los contenidos del proyecto se están colgando en abierto en la web del proyecto TEHIC² y en el repositorio del IAPH, ReA (Repositorio de Activos Digitales), desde el que se podrá acceder a los recursos elaborados.

La elaboración del manual de buenas prácticas tiene como objetivo recopilar una mirada común sobre la interpretación del patrimonio en el marco europeo; para ello se pensó que, ante la diversidad de perspectivas y la necesidad de elaborar un punto de partida común, la ejemplificación a partir de casos serviría para establecer los nexos que nos unen.

La coordinación del manual recayó en el IAPH en colaboración con la AIP y se ha tomado como referencia la definición de Jorge Morales y Sam Ham (2008) en la que se indica que «la interpretación efectiva es un proceso creativo de comunicación

² <https://tehic.eu/> [30/04/2024].

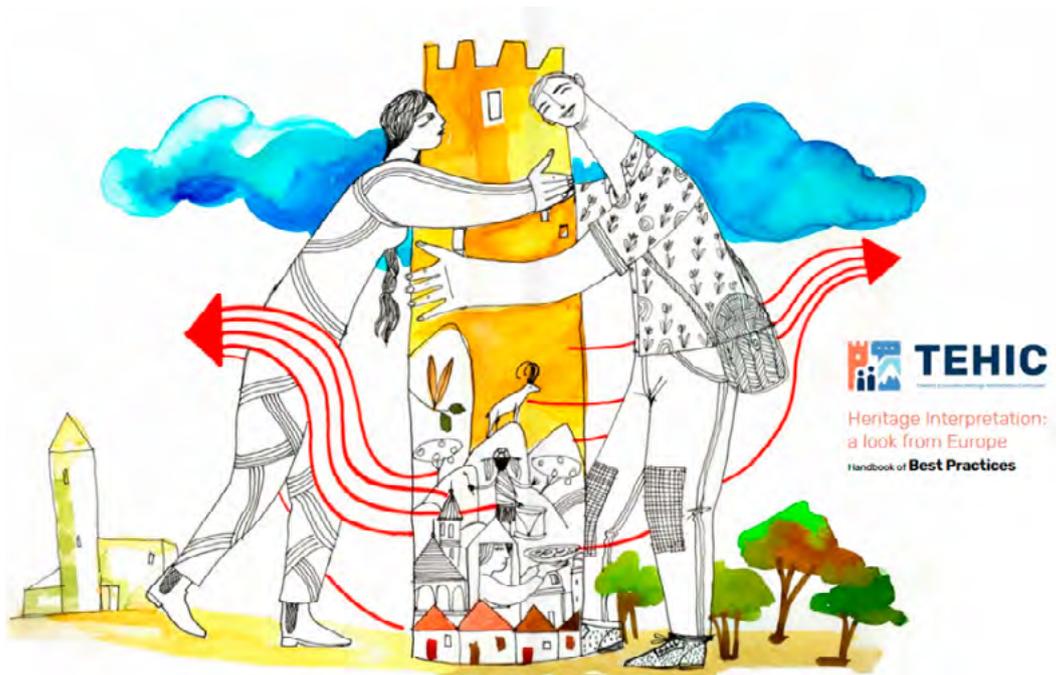
<https://repositorio.iaph.es/handle/11532/374890> [30/04/2024].



estratégica, que produce conexiones intelectuales y emocionales entre el visitante y el recurso que es interpretado, logrando que genere sus propios significados sobre ese recurso, para que lo aprecie y disfrute». A este paraguas iniciático se suma la consideración de que los casos de buenas prácticas serán aquellos que utilizan los principios y las herramientas de la interpretación para la salvaguarda del patrimonio y el bienestar de la comunidad. Así, se planteó que las estrategias de interpretación destacables deberían utilizar criterios de permanencia temporal, sostenibilidad social y ambiental. También han sido tenidas en cuenta la correcta comunicación, la inclusión, el respeto, la diversidad, la movilización del patrimonio en valores, la innovación e investigación aplicadas al territorio y la especificación de las técnicas de evaluación empleadas.

Los *criterios de medición* utilizados hacen referencia al marco teórico e intangible y los *indicadores* responden a hitos contables y tangibles. Ambos se detallan en la siguiente tabla:

Medidores	Indicadores
1. Trayectoria de futuro o apuesta del proyecto por la permanencia y el arraigo.	Programación regular o estable y duración del proyecto o caso (más de un año en activo).
2. Sostenibilidad social y ambiental.	Existencia y modelo de servicios educativos, sociales y culturales enfocados a la interpretación del patrimonio natural y cultural.
3. Implicación de la comunidad.	Grado de gobernanza en las acciones de interpretación. -Cocreación. Participación en la toma de decisiones en la propuesta y gestión de la actividad interpretativa. Diseño conjunto de la actividad interpretativa. -Participación activa de la población local en el desarrollo de la actividad interpretativa. -Asistencia de la comunidad a las actividades. Diversidad de públicos a los que se destinan las acciones y adecuación del medio interpretativo al tipo de público.
4. Patrimonio en valores, es decir, fomento del espíritu crítico, identidad y apego por el patrimonio.	Identificación en las acciones (visitas, rutas, cartelera, museografías, etc.) de discursos y medios accesibles, inclusivos, interseccionales, en perspectiva de género, atención a la diversidad, integración, etc.
5. Aplicación de las herramientas de la interpretación.	Utilización del modelo TORA. Evaluación de las actividades y su impacto en los públicos.
6. Investigación aplicada al territorio, creatividad e innovación social.	Actualización de los contenidos y discursos con los resultados de la investigación. Participación en proyectos de investigación aplicados al territorio. Mejoras de las acciones o programas interpretativos mediante la innovación y creación.



▲ Portada del Manual de Buenas Prácticas del TEHIC.

La estrategia de detección de los casos por parte de la AIP y del IAPH se ha apoyado en la información suministrada por las comunidades patrimoniales. Por un lado, la AIP realizó un sondeo entre las personas socias sobre ejemplos de casos de buenas prácticas y el IAPH remitió una encuesta sobre el tema a la comunidad Redactivate³, es decir a los agentes del patrimonio que habían participado en los Encuentros de Patrimonio de Proximidad visibilizando proyectos de activación patrimonial. Del análisis y justificación de este proceso se extrajeron una serie de casos que fueron presentados en la reunión internacional de mayo de este año 2024, con el resto de las entidades socias. El IAPH propuso: el Ecomuseo de Almedinilla; las visitas interpretadas de Herstóricas; el Museo Arqueológico y Paleontológico de La Rinconada; la colección museográfica de Gilena; y el Proyecto Patrimoni, de la Universidad Jaume I de Castellón. La AIP presentó: A Coruña dos artesáns de Cascarilleiros; la gestión cultural y turística del Ayuntamiento de La Garriga (Barcelona), fundamentada en la interpretación; y el proyecto basado en criterios de inclusión e interpretación: «Cabanas sen barreiras», desarrollado por Isabel Fernández para la empresa «Do Artesanato», en Outes (A Coruña).

Se ha intentado ofrecer una panorámica que se distribuyera de forma equilibrada en función de la diversidad de bienes patrimoniales expuestos, de los medios personales y no personales, de los modelos (visitas, museos, exhibiciones, etc.) y destinatarios (población local, turistas, público educativo, etc.).

³ Agradecemos la colaboración de Eduardo López Báez, Historiador del Arte, en esta parte del proceso.



A los casos de buenas prácticas en interpretación seleccionados para el proyecto TEHIC por cada uno de los socios, se suman los capítulos sobre la interpretación del patrimonio y el estado de la profesión del intérprete en los países participantes en el proyecto y la situación de la formación universitaria en interpretación del patrimonio en la Unión Europea, entre otros. Todo ello conforma el Manual de Buenas Prácticas en Interpretación del Patrimonio en Europa, primer resultado tangible de TEHIC.

El documento se puede descargar en: <https://handbook.tehic.eu/> 

Bibliografía

- Arrieta Urtizberea, Iñaki (coord.) (2008). *Participación ciudadana, patrimonio cultural y museos: entre la teoría y la praxis*. Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio de Publicaciones.
- Burgos Barrantes, B. (coord.). *Revista PH 101 (2020) (Especial monográfico)*. De lo público al bien común: emergencia de otros modelos de gestión del patrimonio cultural. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.
- Conclusiones del Consejo sobre la gobernanza participativa del patrimonio cultural (2014)*. Consejo de Europa.
- Contreras Ubic, J. (2022). El patrimonio cultural en los programas marco de investigación de la Unión Europea: análisis y tendencias. (Trabajo Fin de Máster Inédito). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Fernández Fernández, Jesús (2020). Ecosistemas de innovación social-patrimonial. Definición y estudio de casos. *Revista PH 99*, pp. 64-97.
- Guía digital de la interpretación del patrimonio (2022)* Sevilla: Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
- Luque Ceballos, I.M. (2022). Buenas prácticas de movilización del patrimonio cultural en perspectiva territorial: la mirada desde Andalucía 2000-2015. (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística (2024)*. UNESCO.
- Morales, Jorge; Sam H. Ham (2008). ¿A qué interpretación nos referimos? *Boletín de Interpretación 19*: 4-7. Asociación para la Interpretación del Patrimonio.
- Rodríguez Achútegui, M. (2023). *Guía de recursos para el desarrollo de proyectos y experiencias turísticas en torno al Patrimonio Cultural Inmaterial*. Agencia Andaluza de Instituciones Culturales. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Junta de Andalucía.



La interpretación del patrimonio te pone *upside down*

Óscar Navajas Corral

Universidad de Alcalá
oscar.navajas@uah.es

El 30 de septiembre de 2023 se inauguró una intervención artística en el Norwich Castle Museum & Art Gallery de la ciudad de Norwich (Norfolk, Reino Unido). La intervención llevaba por título *Mark Wilsher: s̄vinging Five Paintings*. El artista había puesto boca abajo cinco obras de cinco artistas de la colección permanente del museo. No existía ni en las salas, ni en las obras y artistas seleccionados, ni en el folleto de la intervención una explicación sobre el objetivo del artista y de la intervención. En el folleto colocado en la entrada al museo exponía: «Esta exposición está ubicada en todas las galerías de arte del Castillo de Norwich. El artista conceptual Mark Wilsher ha elegido cinco cuadros ya expuestos y los ha puesto patas arriba»¹. Seguido de esto, en el propio folleto explicativo de la intervención se describían otros ejemplos en la Historia del Arte en los que obras de arte habían sido colocadas boca abajo, bien por propia intencionalidad del artista que las creó o bien por confusión a la hora de su colocación. Por ejemplo, se mencionaba la *Fuente* de Marcel Duchamp, de 1917, que representaba un urinario dado la vuelta y resignificado como una fuente; *La corona de espinas*, de Georg Baselitz, de 1983, un cuadro pintado deliberadamente para ser expuesto del revés; el *Retrato de Felipe V*, de Josep Amarós, de 1719, colgado del revés como acto de protesta en un momento concreto de la historia contemporánea de España²; o *New York City I*, de Piet Mondrian, de 1941, una de las obras del arte abstracto e informal que ha sido colgada boca abajo por error³ en algunas exposiciones permanentes y temporales en museos y galerías.

¹ Texto original en inglés: «This exhibition is located throughout the art galleries in Norwich Castle. The conceptual artist Mark Wilsher has chosen five paintings already on display and turned them upside down».

² El cuadro continúa colgado boca abajo.

³ Aunque existen historiadores/as del arte, críticos/as de arte y profesionales del sector que consideran que algunas de estas obras estaban deliberadamente realizadas para exhibirse del revés.



▲ Sala del Norwich Castle Museum y obra colgada boca abajo: *On the River Yare* (1846), de Alfred Stannard.
Foto: Óscar Navajas Corral.

Ya sea por motivos de provocación –al espectador o al sistema (artístico)–; por renovar el panorama artístico y buscar nuevas formas de expresión y comunicación; por activismo político y denuncia de un malestar social, cultural e ideológico; o por un «simple» descuido; las cuestiones que me rondaban al transitar por las salas del museo y encontrarme estas obras colocadas en un sentido inverso eran: qué supone para el público contemplar estas obras o la propia esencia de la intervención de Mark Wilsher, y qué relación puede tener con la *interpretación del patrimonio*. Las líneas que siguen son fruto de las reflexiones suscitadas del contacto directo con la intervención del artista y no dejan de ser eso, unas reflexiones personales a las que les falta un sustento riguroso de información que debería provenir de un estudio del público y un análisis y evaluación desde la óptica de la interpretación del patrimonio. No obstante, mi objetivo es el de señalar que una de las metas que persigue este campo del conocimiento es la de «poner boca abajo», en un sentido cognitivo y emocional, los imaginarios del público.

Tengo que reconocer que mi contacto con esta intervención artística en el museo fue casual. Mi intención de ir al museo no fue expresamente para verla, ni siquiera me fijé en los folletos explicativos colocados en la entrada hasta que salí del museo. Fue al entrar en una de las salas que me di cuenta de que la obra *The Stag Hunt*, de Abraham Hondius, realizada hacia 1675, estaba del revés. Al no ver ninguna otra pieza en la misma posición pensé que habría sido un descuido, incluso tuve la ingenua intención de ir a avisar a los responsables de sala de lo que sucedía. Menos mal que inmediatamente después de pensar en mi absurda idea vi un cartel con una breve explicación de la intervención. Lo interesante de esta circunstancia fue



que: (1) lo inesperado actuó como un mecanismo de «chispa» de arranque para despertar la parte cognitiva amodorrada en el silencio monótono de las hileras de cuadros colgados en las paredes de las salas del museo; (2) mi intención ya no era (volver a) ver el museo (pues ya lo conocía), sino buscar las otras cuatro obras de arte que habían sido colgadas boca abajo, ya que no existía señalización para saber en qué sala se ubicaban; en definitiva, el paseo por el museo se convirtió en una yincana, lo que la literatura del sector turístico creo que denomina «edudistracción»; (3) por último, repensar el mundo del revés, no solo descubrir detalles o miradas diferentes sobre obras que ya había visto antes, sino darle la vuelta al mundo.



▲ Sala del Norwich Castle Museum y obra colgada boca abajo: *Orford Castle, Suffolk* (1856), de Henry Bright.
Foto: Óscar Navajas Corral.

Las cinco obras de los cinco artistas que habían sido seleccionadas fueron: *The Stag Hunt* (hacia 1675), de Abraham Hondius; *Sir Robert Walpole 1st Earl of Oxford, as a Ranger of Richmond* (1774), de John Wootton y Jonathan Richardson; *Orford Castle, Suffolk* (1856), de Henry Bright; *On the River Yare* (1846), de Alfred Stannard; y *View from the Studio* (1930), de Claughton Pellew. Todas ellas compartían el formato (lienzos de tamaño medio), los materiales (óleo sobre lienzo) y una temática relacionada con el gusto del *countryside* (paisajes, escenas costumbristas, retratos, etc.). ¿Qué relaciona a estas obras, estos artistas y estas temáticas? ¿Por qué se seleccionaron esas obras de esas salas? ¿Qué representan esas obras? El museo posee una colección amplia de Bellas Artes, de Ciencias Naturales, Arqueología, Etnografía, Historia (Prehistoria, Historia Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea). No en vano nos encontramos en la tierra de Boudica, y en el reino donde se asentaban los dragones para las culturas nórdicas.

Como mencionaba, no existe una explicación de la intencionalidad del artista, más allá de la comparativa que se hacía en el folleto con otros artistas dentro



▲ *The Stag Hunt*, de Abraham Hondius, hacía 1675.
Foto: Óscar Navajas Corral.

de la Historia del Arte, tampoco existía una explicación en las salas; con lo que era complicado responder a las preguntas que planteaba en el anterior párrafo y discernir cuál era el objetivo final que se pretendía. Lo que sí era cierto es que ver obras de arte colgadas del revés conseguía: (1) despertar la mirada esteta durante una monótona visita a «criaturas congeladas»⁴ en los muros de las salas; (2) acercarte a esas obras para profundizar en detalles de los que no te habrías percatado anteriormente, incluso aproximarte a obras que, de haber estado colgadas en su sentido correcto, quizás no lo hubieras hecho; (3) plantearte justo lo que apuntaba en el punto 2: ¿Cuál es la «forma correcta» de colgar las obras, o cuál es su sentido correcto?

Es en estos tres elementos, sobre todo en el tercero, donde creo que se inserta la interpretación del patrimonio. La interpretación es una herramienta y metodología que utilizamos para establecer vínculos entre los recursos patrimoniales y la sociedad. Desde mi punto de vista, su aplicación a través (y resumiendo al extremo) del modelo TORA (Ham, 2014) lo que produce son conexiones cognitivas y emocionales que conducen a mirar con «otros ojos», es decir, a algo esencial y necesario para las sociedades contemporáneas: desfamiliarizar.

Braidotti afirmaba que «Ser desleal a la civilización de uno es a veces la mejor forma de rendirle homenaje» (Braidotti, 2020: 175). La desfamiliarización trata de desaprender los privilegios que poseemos cada uno (Spivak, 2010), así como descolonizar nuestros imaginarios preconcebidos y en la mayoría de las ocasiones

⁴ En 1923, Paul Valéry publicaba en *le Gaulois* un artículo titulado: El problema de los museos, donde sentenciaba: «Estoy en un tumulto de criaturas congeladas donde cada una pide, sin obtenerla, la inexistencia de todas las demás».



▲ *View from the Studio* (1930), de Claughton Pellew.
Foto: Óscar Navajas Corral.

impuesto. Potenciar una desfamiliarización fomenta generar actitudes empáticas. Para poder comprender lo que sucede en el mundo y en las sociedades es necesario ponerse en la posición del *Otro*; escuchar, mirar, sentir y pensar como es otredad. Darle la vuelta a una obra de arte se traslada a poner boca abajo el mundo..., voltear nuestros pensamientos. En concreto, lo que deseo expresar es: darles la vuelta a nuestras mentes nos llevará a cuestionar nuestro pensamiento antropocéntrico (Kohn, 2013) –y añadiría aquí: nuestro pensamiento etnocéntrico–, y cambiar nuestra visión utilitarista y colonialista del mundo; de un *Yo* que se apropia del *Otro*, para dirigirnos a un *Yo* que comprende y empatiza con el *Otro*.

La importancia de esta intervención no se encontraba, por tanto, en la innovación del artista al crear un proceso artístico que implicaba agentes externos (el público) que deben dialogar con la inmaterialidad de su creación. Tampoco se encontraba en la calidad de las obras y la de los/as artistas seleccionados. La relevancia (al ego) era el impacto a largo plazo que producía. La reminiscencia cognitiva que se alojaba en la mente tras la visita era la de cuestionarse el mundo que vemos día a día y que nos parece el «sentido correcto» en el que debe de estar, pero quizás debamos mirarlo con otros ojos, ponerlo del revés y, sobre todo, ponernos del revés. □

Referencias

- Braidotti, Rosi (2020). *El conocimiento posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Ham, Sam H. (2014). *Interpretación. Para marcar la diferencia intencionadamente*. A Coruña: Asociación para la Interpretación del Patrimonio (AIP).
- Kohn, Eduardo (2013). *How Forests Think. Toward an Anthropology Beyond the Human*. Berkeley: University of California Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.



Interpretación del cielo estrellado

Carlos González Aznar

Contador de estrellas
carlos@astronomiacercana.es

Muchas veces, al empezar las sesiones, pregunto a los participantes en tono de humor, *¿qué cable se te ha cruzado para acudir a una sesión de astrofísica un sábado a las diez de la noche?* Juego con esta pregunta, porque sé que la astrofísica suena a peñazo sesudo, pero también sé que lo que ocurre a continuación es una noche llena de sorpresas que esconde el cielo y que para muchos participantes va a ser inolvidable. Por otro lado, yo literalmente he acudido antes a clases formales de astrofísica a altas horas y esa experiencia me sirve para saber en lo que se puede llegar a convertir si no se cuidan cuatro cosas.

Una primera experiencia bajo un cielo estrellado ya es alucinante para la mayoría. Si no tienes pueblo, no has ido de campamento o no tienes afición por la montaña, probablemente no hayas visto nunca un cielo cuajado de estrellas. Por lo tanto, la emoción está asegurada, la interpretación es un extra. En ese caso sería suficiente con que la interpretación no arruine la experiencia. Pero ya que estoy, prefiero que mi trabajo, además, sea relevante y haga que la experiencia vaya un paso más allá.

Cuando puse en marcha mi proyecto de divulgación ya había recibido mucha formación y había ido a muchas sesiones bajo las estrellas. Tenía los programas para predecir el cielo de cada noche y sabía dónde encontrar la información que no estaba en mi cabeza. Pero me faltaba algo que me enseñó una persona ajena al mundo de la astronomía. Ella, maestra de infantil, todos los años hace una sesión bajo las estrellas con su alumnado, un éxito. La sorpresa es que de astronomía no sabía nada, sencillamente disfruta con el cielo estrellado y se le da muy bien contar cuentos e inventar historias. Así que en su sesión se dedica a inventar historias colectivas con las figuras que sus niñas y niños se imaginan en el cielo.

Esta conversación me hizo entender que aprenderme más nombres de estrellas no era lo que yo necesitaba para hacer una interpretación del cielo de calidad.
Aprendizaje:

1º *Para hacer una buena sesión de astronomía, el foco hay que sacarlo del conocimiento astronómico y ponerlo en la comunicación.*

2º *Tengo que poner atención en mis fortalezas a la hora de comunicar, ¿cómo me siento más a gusto comunicando?, ¿qué me siento más cómodo contando? Porque nadie debería contar el cielo igual.*



La indagación sobre cómo divulgar mejor ha sido constante para mí. Desde el principio, que era cuando menos herramientas tenía, hasta ahora, deseando empaparme del recorrido de la interpretación del patrimonio y la gente que lo promueve dentro de la AIP. Y continuaré recurriendo a mi mejor aprendizaje desde el principio:

3º Aunque suene bien en mi cabeza, ¿lo disfrutan las personas que acuden a la actividad?

La mitología siempre la consideré una asignatura pendiente. Me lío con los nombres, no me atraen los culebrones y no entiendo esa oda machista y patriarcal. Aunque lo intente, termino perdiendo la atención. Sin embargo, en una sesión de la Asociación Leonesa de Astronomía descubrí a alguien que la contaba de manera espectacular. Y entendí que era porque a él sí que le apasionaba. De ese modo sí que captura mi atención. Así que mira, me reconcilio con la mitología y además ya sé que sencillamente no tengo por qué contarla. Aprendizaje:

4ª Cuenta lo que te apasiona. No cuentes donde no estás cómodo. Y, de nuevo, potencia lo que se te da bien, porque ahí brillas.

Así, he ido construyendo mi propia identidad y mi propia forma de contar el cielo. Al menos, ese es el camino que quiero seguir recorriendo. En este punto estaba preparado y cambié el nombre de mi proyecto a Astronomía Cercana. Ahora ya me siento cómodo comunicando.

Porque a mí me gustan las sesiones de tú a tú. Con calidez humana. Tener en cuenta a quienes participan y saber si están disfrutando. Indagar en qué esperan y ver cómo se lo puedo dar, pero a mi manera. Y, también, ser provocador, porque Astronomía Cercana parece un oxímoron, aunque para mí no lo es, los astros que vemos son los más próximos. Busco otra perspectiva para contar las cosas.

▼ Foto: Carlos González Aznar.





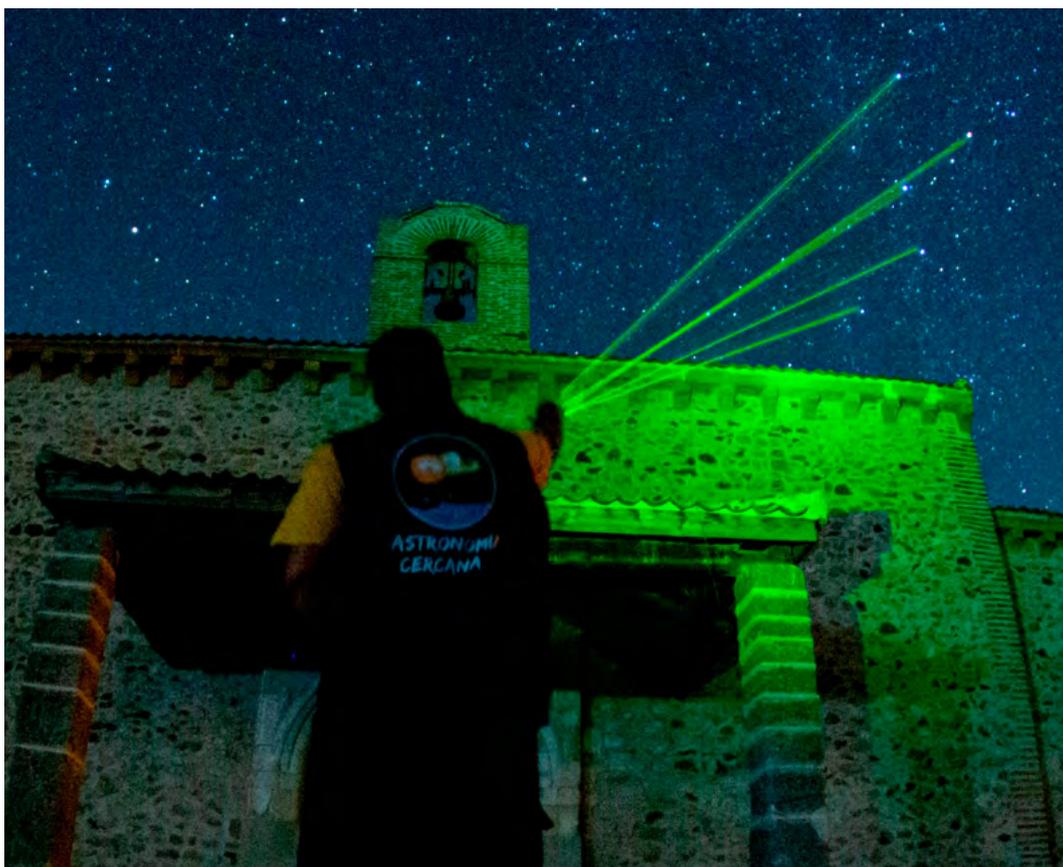
Y valorando la astronomía cercana, veo qué astronomías percibo lejanas. La astronomía fría que marca distancia con los asistentes. La que te dice muchos números y te cuenta muchos nombres. La que no habla para todo el grupo. La que compite a ver quién sabe más cosas. La que no es inclusiva, ni lo pretende. La que no quiere aprender, ni evolucionar. La astronomía egocéntrica. Ahí yo no quiero estar.

Así, ahora me abro a la interpretación del patrimonio, donde he descubierto gente de diversas áreas que también está indagando en cómo interpretar y donde estoy seguro de que mis sesiones seguirán creciendo. Cada área del patrimonio (arte, geología, historia, medio ambiente, etc.) tiene su peculiaridad. Aquí presento las particularidades de la astronomía.

Peculiaridades de la interpretación de la astronomía

- Al ser de noche no ves las caras de los participantes, así que hay que potenciar mucho su participación y confianza para que, a través de su participación y comentarios, saber si vas bien o vas mal.
- El cielo cambia cada noche, pero una misma noche es prácticamente el mismo para todos los guías que nos encontramos en el mismo hemisferio. Esto tiene una cosa buena: vaya a donde vaya puedo interpretar el cielo. Y tiene una cosa regular: noche tras noche todos los guías de estrellas estamos interpretando el mismo cielo. Esto es regular porque lo que cuento no es un patrimonio único, pero sí lo es cómo lo cuento.
- En el cielo pasan cosas y hay que contarlas en directo. A veces, cuando tengo toda la atención del grupo, cuando ya he conseguido meterles en mi relato,

▼ Foto: Carlos González Aznar.





▲ Foto: Carlos González Aznar.

cuando yo estoy más motivado y en un punto alto de la interpretación... ¡una estrella fugaz! Un griterío espontáneo, inocente y colectivo, ninguna todo mi esfuerzo. Y yo, con toda deportividad, tengo que interpretar lo que acaba de ocurrir y la tarea pendiente de cerrar el tema anterior. Y así pasa, sobre todo, con estrellas fugaces y satélites artificiales. En el cielo pasan cosas.

- Por la noche, en el campo, hace más frío de lo que la gente se imagina. Da igual la época del año, simplemente necesito que los participantes traigan el abrigo correspondiente. Ya sea en puro invierno con muchas capas o en verano cuando es necesaria la manga larga. Aquí no puedo hacer más que advertirlo para que no pase, porque sin duda, si no estás a gusto, por mucho que te esté gustando, te quieres ir.
- El «cacharreo» tecnológico de los telescopios genera mucha expectativa y atrae el interés, pero nadie ha venido a ver cómo me peleo con los aparatos. Según el tipo de telescopio, puede ser algo realmente complejo. Así que lo mejor es simplificarlo todo, ponerlo fácil y que ya estén operativos desde el comienzo. Explicar su uso de forma clara y a todo el grupo a la vez mejora su experiencia y evita incidentes. Y salvo que alguien muestre interés, es mejor que los participantes ni se enteren del trabajo que hay detrás. Desde su punto de vista, que el tiempo de telescopio sea para disfrutar.

Ahora quiero contrastar mis sesiones con los parámetros de la interpretación y reviso lo que vengo haciendo analizándolo desde el modelo TORA (Temática, Organizada, Relevante y Amena).



El TORA de mis sesiones de astronomía

Temática:

Existen varias ideas que me gustaría que mis participantes se lleven a casa:

- «En Segovia se ha observado el cielo durante siglos»
- «El cielo es un calendario»
- «La astronomía es asombrosa y divertida para todas las personas, aunque no sepan de ciencia»
- «La contaminación lumínica no es solo un problema de astrónomos»



▲ Foto: Carlos González Aznar.

Si bien es cierto que no he construido mis sesiones pensando en un único tema central o idea clave, pienso que este enfoque puede enriquecer mi forma de contar el cielo y estoy deseando probar a darles un giro en ese sentido.

Organizada:

Mis sesiones están tan bien organizadas como las nubes quieran. Claro. Porque siempre nos imaginamos una sesión de astronomía con cielo limpio de nubes, farolas y edificios. Pero según la noche y el lugar puedes disfrutar de unas cosas u otras. Así que puede que tu guion diga que ahora hay que hablar de la Osa Mayor, pero las nubes pueden opinar lo contrario. En ese caso, veo más relevante seguir con otro punto y esperar a que esa zona del cielo esté disponible.

Así que mi truco en la organización es trabajar por módulos. Tengo un orden prioritario para cada módulo que tengo que adaptar a las condiciones y efemérides.



▲ Foto: Carlos González Aznar.

Importante, eso sí, si he empezado un módulo, lo termino antes de pasar al siguiente. Ese es mi orden.

Relevante:

Para interpelar a la audiencia utilizo el concepto de la «Mitología Segoviana», ya que interpreto para gente de aquí o gente que ha venido a conocer la provincia. La cultura clásica no es mi fuerte, pero hablar de la vida de mis abuelos, sí. Así que cuento historias, leyendas o vínculos entre el cielo estrellado y la Segovia rural.

Amena:

Audiencia no cautiva y a oscuras. Si no te lo trabajas terminas la sesión y no queda nadie. Así que pongo en marcha el lenguaje cercano. Tiro de chascarrillos y hago participar a la gente, si les involucro en la sesión sé que lo van a agradecer. También me gusta que pasen cosas distintas y distintos ritmos en la sesión. Incluyendo sorpresas, que prepare yo o nos ofrezca el cielo.

Asumo el reto de interpretar el cielo en tiempo de terraplanismo, astrología, *chemtrails* y otras creencias. Pienso que es cuando hace más falta. Porque a través de la astronomía se aprende de todo, como el método científico, la ética en el desarrollo tecnológico o a imaginar mundos posibles. Y porque la astronomía hace que cualquier quebradero de cabeza se vea diminuto en este tiempo concreto de un universo tan grande. La astronomía hace mucho bien a la sociedad y a mí me encanta contarla. □

Referencia

Ham, Sam H. 2014. *Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente*. Edita: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.



La interpretación del patrimonio: un viaje a través del tiempo y la tecnología

Inari Albirena Copil

Consultora en interpretación del patrimonio
inariaconsultora@gmail.com

Desde sus humildes comienzos en los años 50 del siglo XX, la interpretación del patrimonio ha navegado por un mar de cambios, evolucionando desde las primeras actividades guiadas en parques y reservas de Estados Unidos hasta convertirse en una disciplina que abarca tanto el patrimonio natural como el cultural. La interpretación del patrimonio se ha transformado en un proceso creativo y estratégico de comunicación, buscando conectar al visitante con los significados profundos de los recursos patrimoniales, fomentando así una actitud positiva hacia su conservación.

En la actualidad, nos encontramos en la cúspide de una nueva era, donde la Inteligencia Artificial (IA) se presenta como una doble cara de Jano: por un lado, una herramienta prometedora; por otro, una amenaza latente para los profesionales de la interpretación. La IA, con su capacidad para automatizar tareas y procesar grandes volúmenes de datos, podría suponer un riesgo para aquellos cuyo trabajo depende de la interpretación y la narrativa personalizada.

Sin embargo, la inteligencia humana aún mantiene ventajas significativas. La empatía, la capacidad de adaptación y la comprensión contextual son atributos intrínsecamente humanos que la IA aún no puede replicar completamente. Los profesionales de la interpretación poseen la habilidad única de leer las emociones de su audiencia, adaptar su narrativa en tiempo real y proporcionar una experiencia rica y personal que va más allá de la mera transmisión de información.



Amenazas y oportunidades en la era de la Inteligencia Artificial

Las amenazas que la IA plantea para los profesionales de la interpretación son multifacéticas. Existe el temor de que las máquinas puedan reemplazar a los humanos en tareas interpretativas, especialmente aquellas que son más estructuradas y predecibles. Además, la autonomía y la seguridad del individuo podrían verse comprometidas, ya que la IA podría superar las capacidades humanas, llevando a una dependencia excesiva de la tecnología.

Medidas clave para asegurar prácticas éticas de la IA en la interpretación del patrimonio:

Garantizar la ética en el uso de la Inteligencia Artificial (IA) en la interpretación del patrimonio es un desafío que requiere un enfoque multidisciplinario y la colaboración entre tecnólogos, profesionales del patrimonio y la sociedad en general. Aquí hay algunas medidas clave para asegurar prácticas éticas:

1. **Transparencia:** Es fundamental que los algoritmos de IA sean transparentes en su funcionamiento y en los datos con los que han sido entrenados. Esto permite comprender y evaluar las decisiones tomadas por la IA.

2. **Responsabilidad:** Debe existir una clara asignación de responsabilidad para las decisiones tomadas por sistemas de IA, asegurando que haya humanos responsables de supervisar y corregir posibles errores o sesgos.

3. **Privacidad y Protección de Datos:** La IA debe utilizarse respetando la privacidad de los individuos y protegiendo sus datos personales, evitando la recopilación y el uso indebido de información sensible.

4. **Inclusión y Diversidad:** La IA debe diseñarse y aplicarse de manera que promueva la inclusión y respete la diversidad cultural y social, evitando

reproducir o exacerbar prejuicios y discriminación.

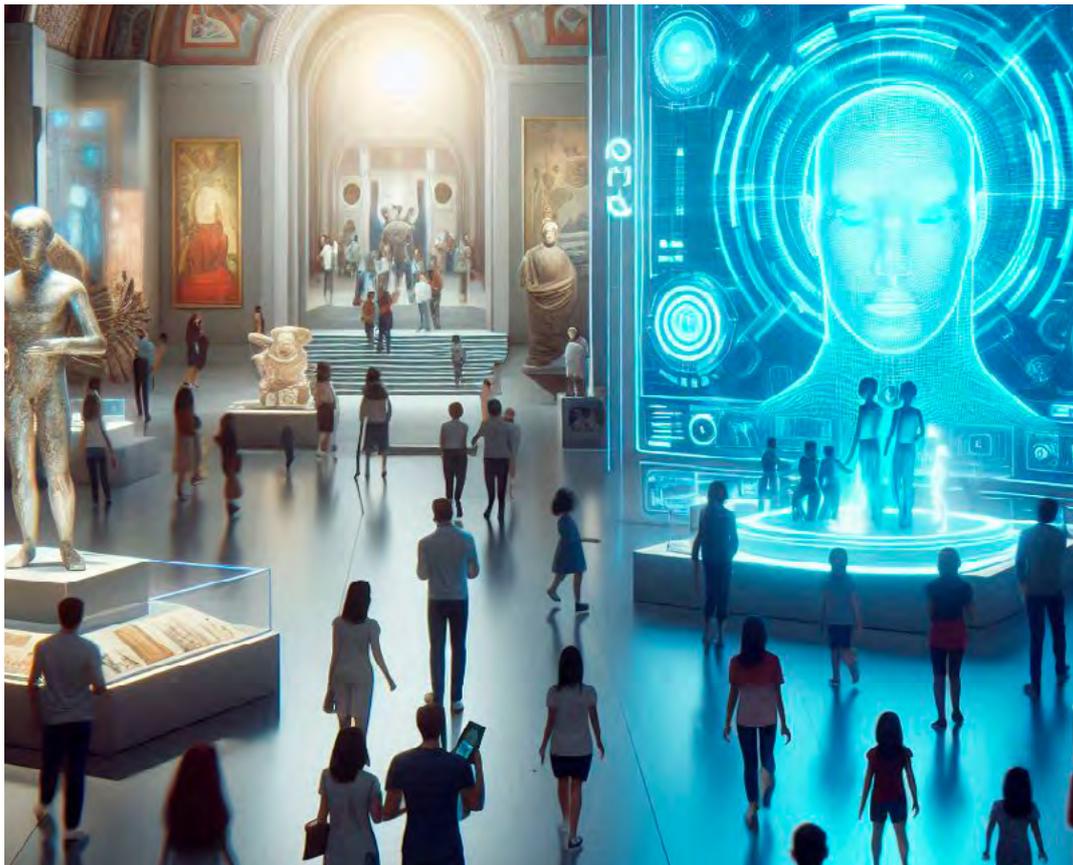
5. **Colaboración Interdisciplinaria:** Los desarrolladores de IA deben trabajar junto a expertos en ética, derecho y patrimonio para integrar principios éticos en el diseño y la implementación de la IA.

6. **Normativas y Regulaciones:** Es importante seguir las recomendaciones y normativas internacionales, como las establecidas por la UNESCO, que proporcionan un marco para el uso ético de la IA.

7. **Educación y Capacitación:** Tanto los profesionales del patrimonio como los ingenieros informáticos deben recibir formación en ética y en el uso responsable de la IA.

8. **Evaluación Continua:** Debe haber un proceso de evaluación y revisión continua de las aplicaciones de IA para asegurar que se mantienen alineadas con los principios éticos y las necesidades cambiantes de la sociedad.

Implementando estas medidas, se puede avanzar hacia un uso de la IA en la interpretación que sea ético, responsable y beneficioso para todos.



▲ ¿Qué peso tendrán las nuevas tecnologías en los equipamientos interpretativos del futuro?

No obstante, la IA también ofrece oportunidades. Puede ser una aliada en la gestión del patrimonio, proporcionando análisis de datos y patrones que enriquecen la interpretación y la comprensión del patrimonio. Además, la IA puede asistir en la creación de experiencias interpretativas más accesibles y personalizadas, aunque siempre bajo la guía y el toque humano.

El futuro interpretativo: una sinfonía humano-artificial

Mirando hacia el futuro, es esencial que los profesionales de la interpretación abracen la tecnología, integrando la IA como una herramienta complementaria y no como un sustituto. La clave está en la colaboración: la IA puede manejar el volumen y la complejidad, mientras que los humanos aportan la creatividad, la intuición y la conexión emocional.

En conclusión, la interpretación del patrimonio ha recorrido un largo camino, y aunque la IA presenta desafíos, también ofrece un nuevo horizonte de posibilidades. La interpretación del patrimonio, en esencia, es un arte narrativo que se nutre de la pasión y la perspectiva humana, elementos que, por ahora, permanecen fuera del alcance de cualquier algoritmo. La sinfonía del futuro será,



sin duda, una composición humano-artificial, donde cada nota contribuye a una experiencia más rica y armoniosa del patrimonio que nos rodea.

Una última consideración

Si has llegado leyendo hasta aquí, quisiera plantearte una reflexión: ¿Te ha chirriado algo en el artículo?, ¿algún argumento que te hiciera ponerte en alerta? Ahora ya no soy Inari Albirena Copil, ahora soy Mária Benítez Mengual –coeditora de este Boletín–, y lo que has leído arriba es un texto elaborado por una Inteligencia Artificial, por *Copilot*, una herramienta gratuita de Microsoft. Te cuento el proceso:

Yo le pregunté «Hola, quisiera un escrito acerca de la historia y evolución de la interpretación del patrimonio, natural y cultural, a través de las últimas décadas. Quisiera profundizar en las amenazas específicas que supone la Inteligencia Artificial para los profesionales de la interpretación del patrimonio y cuáles son de momento las ventajas de la inteligencia humana frente a la artificial en cuanto a los medios interpretativos. Quisiera que el texto creado tuviera cierto estilo interpretativo».

Tras una primera versión, me lanzó sugerencias de preguntas para seguir la conversación. De entre ellas, elegí por considerarla sugerente la de «¿Cómo se puede garantizar la ética en el uso de la IA en interpretación del patrimonio?».

- ▼ La experiencia de contemplar un paisaje real siempre será insuperable.





La respuesta la incorporé como un cuadro en el texto anterior. Las referencias que aparecen al final también son una selección de las que enumeré la aplicación.

Cuando le pedí que creara imágenes para ilustrar el artículo, la IA se volvió un poco loca y no terminó de darme lo que le pedía. Tras un largo «debate», me quedé con las que acompañan este texto. Ya solo faltaba crear un nombre para despistar, una tal Inari Albirena Copil, jugando con las siglas de IA y un guiño al nombre de la aplicación usada, el *Copilot*.

Dejo abierto el debate. ¿Qué amenazas nos supone la IA? ¿Qué alianzas piensan que se puede realizar con la IA desde nuestra profesión? ¿Nos echamos a temblar ya o esperamos aún un par de años? ¿Qué estrategia podríamos seguir para demostrar que a talento, creatividad y establecimientos de vínculos emocionales no nos gana (aún) la IA? Saludos míos y de Inari. □

Referencias

Guía de buenas prácticas para el uso de la Inteligencia Artificial ética: <https://www.pwc.es/es/publicaciones/tecnologia/odiseia-pwc-guia-responsable-ia.html>

Johnson, Vrinda (2022): *Humanos vs. inteligencia artificial, ¿quién es superior?*. Forbes Argentina. <https://www.forbesargentina.com/innovacion/humanos-vs-inteligencia-artificial-quien-superior-n21399>

Unesco (2018): *Inteligencia artificial: promesas y amenazas*. El Correo de la Unesco. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265211_spa





boletín de
interpretación



Septiembre 2024